

# Sesión 3 De la Teología a la pedagogía de la religión

Martes 9 de marzo de 2021  
17:30 a 19:30

**PONENCIA MARCO**

**UNA TEOLOGÍA EN DIÁLOGO PARA LA CLASE DE RELIGIÓN**

**Antonio Roura Javier**

Director de Religión y Escuela. Autor de *El currículo de Religión en diálogo*

Quiero iniciar esta intervención agradeciendo a la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura que nos haya dado la oportunidad de sumarnos a todos los docentes a este momento tan crucial para la Enseñanza Religiosa Escolar.

Este gesto de escucha y conversación significa mucho para nosotros. Por un lado, nos hace sentir que tras el trabajo del día a día de los profesores de Religión hay razones, maneras de abordar la tarea, experiencias que merecen ser compartidas y tenidas en cuenta. Por otra parte, hacernos partícipes, nos ayudará a sentir como asunto propio la respuesta curricular que la Comisión Episcopal presente al sistema educativo y a la sociedad. Gracias.

Para suerte de los participantes en este foro, tras mi intervención, podremos escuchar a teólogos que nos harán reflexionar sobre aquellos contenidos teológicos que deberían estar presentes en nuestro currículo. Por mi parte, me gustaría esbozar un marco general en el que encuadrar el diálogo entre teología y currículo.

## **1. La razón de pensar el currículo**

En los últimos años, como señaló Javier Carballo en la primera semana de estos foros, el magisterio del papa Francisco ha agitado al mundo educativo católico obligándonos a repensar el sentido de nuestra contribución a la escuela y a la sociedad. Son frecuentes las intervenciones en las que, ante los retos y desafíos del paradigma tecnocrático, de la crisis medioambiental, de la cultura del descarte, Francisco se ha dirigido, directamente a los educadores para que se replanteen el sentido de la tarea educativa: *Hoy a ustedes, a mí, a todos, se nos pide que con urgencia nos animemos a pensar, a buscar, a discutir sobre nuestra situación actual. Y digo urgencia, que nos animemos a pensar sobre qué cultura, qué tipo de cultura queremos o pretendemos no solo para nosotros, sino para nuestros hijos y nuestros nietos.*

La pandemia ha hecho más acuciante, si cabe, esa pregunta porque, también en expresión de Francisco, la tempestad de la pandemia ha desenmascarado nuestra vulnerabilidad y ha dejado al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades... ¿Nuestros currículos? Me atrevo a añadir.

Estos son una ocasión extraordinaria para hacer resonar en el profesorado de Religión esa misma pregunta: qué asignatura de Religión queremos, no solo para nosotros, sino para construir una sociedad en la que, desde el reconocimiento de la pluralidad de cosmovisiones -religiosas y no religiosas- seamos capaces, como se nos

urge en el pacto educativo global, de reconstruir los vínculos del ser humano con la Trascendencia, con la naturaleza, con los demás y consigo mismo. (*Escuelas que futurean*, José Laguna).

El reto y la tarea que tenemos por delante no es solo presentar a la comunidad educativa un currículo que esté en línea con los acentos pedagógicos de la LOMLOE cuánto de reflexionar sobre qué núcleos teológicos fundamentales del cristianismo (Escritura, Tradición eclesial, Magisterio, Signos de los tiempos) es imprescindible seleccionar para ponerlos en diálogo cultural, en el marco escolar, con las demás disciplinas y contribuir juntos a la construcción de un mundo mejor. Los panelistas que expondrán a continuación nos van a guiar con competencia.

Esta enorme e impostergable tarea requiere, -subraya Francisco en *Veritatis Gaudium*- en el ámbito cultural de la formación académica y de la investigación científica, el compromiso generoso y convergente que lleve hacia un cambio radical de paradigma, más aún —se atrevió a decir— hacia **«una valiente revolución cultural»**[27]. La asignatura de Religión debe aprovechar esta oportunidad que se abre con la LOMLOE para definir, desde su naturaleza y finalidad escolar, como contribuir a esa valiente revolución cultural.

## **2. Ni la pastoral evangelizadora, ni las ciencias de las religiones: La Teología debe ser la fuente epistemológica de la ERE**

En su ponencia, Carlos Esteban recordaba las finalidades de la ERE recogidas en las orientaciones de 1979: situarse lúcidamente ante la tradición cultural; insertarse críticamente en la sociedad; dar respuesta al sentido último de la vida con todas sus implicaciones éticas.

Teniéndolas presentes y recordando, como se hacía en aquel documento, que la ERE no supone la fe de los alumnos, antes de reflexionar en la fuente epistemológica, es necesario protegernos de dos riesgos:

Por un lado, la tentación de instrumentalizar la asignatura de religión para otros fines evangelizadores, Así se nos advertía en los lineamenta del sínodo de los obispos del año 2012 sobre la nueva evangelización *Otro desafío consiste en resistir a la tentación de encomendar a propuestas de formación religiosa escolar la tarea, que es propia de la Iglesia, de anunciar el Evangelio y de engendrar en la fe, sobre todo en el caso de niños y adolescentes.*

Está sobradamente subrayado que las finalidades propias de la ERE son diferentes a la catequesis y a la pastoral.

Con igual firmeza debemos señalar que la clase de Religión no debe reducir el estudio de la realidad religiosa a una mera construcción cultural como se realiza desde las ciencias de las religiones. La ERE y la fenomenología de las religiones coinciden en que no suponen la fe en el estudiante pero difieren en que una valora el conocimiento cultural, científico y objetivo de las mediaciones religiosas como un producto, exclusivamente cultural, y la ERE estudia esas mediaciones en la medida en que son parte de una cosmovisión que explica el ser de los individuos y las culturas. Conocer el alcance configurador de la identidad personal de la realidad religiosa no se reduce a conocer los ritos, mitos, narraciones, etc, de cada una de las religiones.

## Una Teología escolar. Un teólogo en la Escuela

No es, por tanto, la clase de religión el lugar para el anuncio explícito del evangelio ni para la enseñanza, estrictamente fenomenológica o racional, del hecho religioso [efectivamente presente en otras partes de los currículos de otras asignaturas]; su razón de ser es integrar, en una única expresión cultural, esas dos aproximaciones a la realidad religiosa. La teología, como veremos, es la ciencia que nos ayuda a lograr esa síntesis.

La dimensión religiosa del ser humano, es una dimensión de la conciencia humana que enriquece la vida dándole sentido y orientación. No es una superestructura, sino que forma parte de la persona, ya desde la infancia; es apertura fundamental a los demás y al misterio que preside toda relación y todo encuentro entre los seres humanos (Benedicto XVI).

Esa dimensión esencial hace al ser humano más humano y es educable, escolarmente educable y exige la tarea de subrayar, permanentemente, la complementariedad de dos modos de comprender la realidad: razón y fe. La teología es la ciencia que busca establecer ese diálogo profundo entre la razón y la fe, entre la naturaleza y la historia. La teología es un saber con su propia racionalidad que, a diferencia de otros modos de búsqueda de la verdad, no limita, arrinconar y clasifica el objeto último de su conocimiento, el misterio de Dios, sino que se deja interpelar por Él. **Cuando destacamos el carácter confesional de la asignatura de Religión tiene que ver con la especificidad de la racionalidad de la teología.** Nuestra aportación, frente a otros modelos de racionalidad, quiere afirmar que la razón y la fe no se pueden separar sin que se reduzca la posibilidad del ser humano de conocerse de modo adecuado a sí mismo, al mundo y a Dios. Nuestra presencia en la escuela quiere recordar, en expresión de Benedicto XVI que no hay, pues, motivo de competitividad alguna entre la razón y la fe: una está dentro de la otra, y cada una tiene su propio espacio de realización

La razón, no es momento de profundizar y matizar esta afirmación, en cualquiera de sus expresiones culturales (razón científica, tecnocrática, moral, política, etc) necesita, en expresión de Benedicto XVI, dialogar con la fe para no creerse omnipotente. A su vez, la religión, tiene siempre necesidad de ser purificada por la razón para mostrar su auténtico rostro humano. La ruptura de este diálogo comporta, como se afirma en Caritas in Veritate, un coste muy gravoso para el desarrollo de la humanidad.

Sigue teniendo vigencia aquella reflexión del cardenal Newman cuando afirmaba:

Las múltiples ramas del conocimiento [...] están interrelacionadas de tal modo que ninguna puede ser descuidada sin perjudicar la perfección de las otras. Si la teología es una rama del conocimiento de suprema importancia e influencia, podemos concluir que eliminarla de la educación significa dañar la integridad e invalidar la credibilidad de todo lo que ellas enseñan. [...] Para que la razón humana pueda dominar la materia de la verdad, es fundamental la inclusión de la teología, ya que ella forma parte de muchos otros temas del conocimiento universal. Tomando esto en cuenta, ¿cómo puede un católico cultivar la filosofía y la ciencia atendiendo a la verdad como fin último si elimina la teología de los temas de su enseñanza? En otras palabras, la verdad religiosa no es una parte, sino una condición general del conocimiento (Newman, 2016, p. 68).

El profesor de Religión debe ser el teólogo que, en el ágora de la escuela, reivindique y visibilice la posibilidad de una razón abierta y una fe que sabe expresarse en categorías culturales.

En la clase de Religión no se estudia el Evangelio buscando la iniciación cristiana de los alumnos, pero al procurar el diálogo entre la fe, la razón y las ciencias, entre Evangelio y cultura se están creando las condiciones intelectuales para que el Evangelio sea escuchado por todos. “Cuando algunas categorías de la razón y las ciencias son acogidas en la teología, esas mismas categorías se convierten en instrumentos de evangelización, es el agua convertida en vino, subrayaba Francisco en *Evangelii Gaudium*”.

Por ello, para eso estamos hoy aquí, es imprescindible recuperar los núcleos teológicos fundamental que deben servir para el diálogo escolar. ¿Qué antropología, qué contenidos de la Tradición, de la Revelación, de la memoria histórica de la Iglesia debemos poner en diálogo en esta coyuntura histórica?

### **La vida no es un Museo**

Enseñar Religión debe ayudar a nuestros alumnos a comprender la realidad religiosa. Cuántas veces lo hemos dicho o hemos escuchado que no se puede entender el Museo del Prado o la historia o la literatura sin la cultura religiosa que nos de las claves de la interpretación. Sin duda, uno de los cometidos en ese diálogo entre fe y razón es comprender la cultura y su universo simbólico entendiendo el horizonte al que remiten. Pero la responsabilidad de la Teología, de la ERE, no es solo con la interpretación de la realidad, la invitación del Papa a la valiente revolución cultural es, también una invitación a que la Teología nos ayude a no solo a leer cuanto a escribir los signos de los tiempos. La clase de religión debe ayudar a interpretar los signos de los tiempos y a proporcionar, desde nuestra tradición religiosa, aquellos relatos significativos, para toda la humanidad, que nos ayudarán a interpretar y transformar el drama y los retos de nuestro tiempo.

Nuestros alumnos, por cultura elemental, deben saber quién Caín y Abel pero cuando en Lampedusa, ante la tragedia cotidiana del Mediterráneo, Francisco recupera la pregunta de Caín ¿dónde está tu hermano? está aprovechando la potencia configuradora de un relato para que creyentes y no creyentes, miremos la realidad desde el dolor de nuestro hermano y nos sintamos implicados en la construcción de sociedades que acojan.

De la misma manera, las implicaciones educativas, culturales y políticas que se pueden extraer para la ecología integral, expresadas en *laudato sí*, son consecuencia para Francisco de la afirmación teológica de un Dios Creador, como se recoge en el relato del Génesis, pero su análisis y sus propuestas nos permiten acompañar a toda la humanidad en la urgencia de responder al desafío ecológico.

Ese mismo análisis nos sirven para extraer la implicaciones educativas, culturales y políticas de *Fratelli tutti*, del relato de buen samaritano. El cometido de la asignatura de Religión, será en un primer momento, que los alumnos conozcan el relato pero, en última instancia, lo relevante será aportar a nuestros alumnos, y a toda la sociedad, un modelo antropológico, como respuesta a los retos de este tiempo, que ayude reconocer al que sufre, a salir a su encuentro y construir un

modelo de convivencia en el que se prime el cuidado mutuo por encima del individualismo excluyente; en suma, que dote de sentido.

Recientemente, en Irak, con la voluntad de subrayar el tronco común del monoteísmo, de nuevo Francisco ha compartido la memoria de Abrahán como afirmación de una convivencia pacífica, evitando fanatismos y extremismos, entre las confesiones monoteístas. De igual manera, el currículo de Religión habrá de recuperar de su mejor tradición contenidos que afiancen los vínculos compartidos con la diversidad religiosa.

La Teología, ya lo hemos dicho es también una construcción cultural que es patrimonio de la sociedad y que se enriquece así misma y enriquece a la sociedad. Con esa voluntad ha de afirmarse su presencia en la escuela. Eliminar su presencia es anular un modo de racionalidad que ha servido para proponer horizontes compartidos de humanidad. Nuestra presencia en la escuela, vuelvo a citar a Benedicto XVI, *lejos de ser una interferencia o una limitación de la libertad, es un valioso ejemplo del espíritu positivo de laicidad que permite promover una convivencia civil constructiva, fundada en el respeto recíproco y en el diálogo leal, valores que un país siempre necesita.*

### **¿Qué ha de hacer la teología en la escuela?**

La teología ha de pasar necesariamente por las mediaciones escolares para justificar su presencia en la escuela. Como sabemos la escuela es una institución de carácter cultural, es una concreción social de una sociedad plural y pluralista. El currículo es el idioma de la escuela, de ahí la importancia de proponer un currículo que encarne los objetivos y propósitos educativos de la enseñanza escolar de la religión, en esta coyuntura histórica.

Las decisiones curriculares tienen que ver con la comprensión vigente de lo que es el ser humano y su relación con la realidad que le rodea y han de estar al servicio de su desarrollo. del desarrollo integral. La ERE necesita un currículo que enseñe a ver, a juzgar, a actuar [podríamos decir, en clave de Aprendizaje-Servicio] y la teología, eso he querido subrayar, es la encargada de proporcionar contenidos y nuevos objetivos para la enseñanza religiosa escolar.

Elaborar un currículo exigirá poner en diálogo, como se está haciendo en estos foros, una asignatura de Religión, que bebe de la teología, en diálogo con las otras fuentes en las que también estará inmerso.

### **Teología y fuentes del currículo**

Elaborar un currículo, desde la teología, pondrá al teólogo y al pedagogo en la tesitura de preguntarse qué contenidos son valiosos para proponer en el ágora pública, para qué alumno, para qué sociedad, que realidades selecciona y cuáles ignora, desde qué lugar epistemológico quiere analizar la realidad, etc. ¿Qué aporta la teología al ser humano que vive en una sociedad local y global?

Me gustaría terminar señalando, brevemente, algunos acentos de ese encuentro de la Teología con las otras fuentes.

### **Con la fuente sociológica**

En la segunda sesión de estos foros, gracias a los participantes, se dibujaron algunos de los desafíos a los que debe responder la clase de religión (sociedades

pluriculturales, los retos del paradigma tecnocrático, etc.). Esos retos están teniendo una respuesta desde organismos internacionales, la UNESCO, el Consejo de Europa pero, como nos han dicho ya, la clase de Religión en salida tiene identidad y fortaleza suficiente para dialogar con esas respuestas educativas sin subordinarse o diluirse en otras categorías pedagógicas. La teología, con voz propia, puede aportar y construir, con todos, respuestas a los retos compartidos de la humanidad.

La teología, la clase de Religión, con la fuerza de su potencial humanizador y civilizatorio debe contribuir a ser la argamasa que reconstruya los vínculos de una sociedad fragmentada o líquida, por utilizar la expresión de Baumann.

### **Fuente Psicológica**

Que la teología dialogue con la Fuente psicológica tendrá como consecuencia que necesariamente ha de pensar en el desarrollo completo del alumno como prioridad en la acción docente. No solo en el necesario de los contenidos de la asignatura al desarrollo evolutivo de cada alumno (en lo cognitivo, lo emocional, etc.). La teología, la clase de Religión está obligada a transmitir contenidos con valor personal que ayuden al alumnado a vivir lo que está siendo pero que le eduquen para hacer frente a las grandes transformaciones a las que se enfrentarán en su vida. Nuestros alumnos serán trabajadores, fracasarán, afrontarán, la muerte y el dolor, el amor,...

Habremos de ser capaces de transmitir, también, aquellos aprendizajes que le ayuden a integrar la vida que les espera y a desarrollar su capacidad de olvidar o readaptar aquellos aprendizajes que les limiten de su desarrollo pleno.

### **Fuente Pedagógica**

El objeto de la pedagogía religiosa ha sido siempre cómo transmitir fielmente el mensaje... Tenemos una teología que enseña y que quiere asegurar la coherencia teológica de lo que enseña pero que, en pocas ocasiones se habrá preguntado cómo aprende el que aprende. Dialogar con la fuente pedagógica nos obliga a poner el foco también en la otra parte, cómo tiene lugar el aprendizaje del alumno. Las evidencias contrastadas por la pedagogía y la práctica docente, los marcos pedagógicos europeos y la legislación educativa actual, la LOMLOE, deben proporcionarnos la estructura pedagógica formal desde la que, como las demás asignaturas, se propongan los contenidos del área de Religión pensando que, también, detrás de las decisiones pedagógicas hay también categorías antropológicas.

No es lo mismo apostar por diseños de aprendizaje inclusivos, o por métodos pedagógicos que sean -igualmente- una proyección de una antropología que busca el encuentro, la colaboración entre iguales o la transformación u ofrecer una propuesta evaluadora que no sea únicamente rendición de cuentas.

### **Fuente epistemológica**

De alguna manera también la teología ha de pensarse a sí misma para responder a este momento cultural. Quisiera citar los criterios que señaló el papa Francisco en *Veritatis Gaudium*, seguro que los panelistas posteriores se referirán a ello, pero lo haré en la reformulación del número 222 de *Christus Vivit*. Estos criterios son una hoja de ruta para la ERE en la escuela

1. Colocar en el centro del currículo de ERE la experiencia del kerygma,
2. Provocar el diálogo de ese núcleo kerygmáticos a todos los niveles , la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad,
3. el fomento de la cultura del encuentro,
4. la urgente necesidad de “crear redes”
5. y la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha.

La teología después de *Veritatis gaudium*, recordó Francisco en un Congreso de teólogos en Nápoles, es una teología kerigmática, una teología del discernimiento, de la misericordia y de la acogida, que se lanza al diálogo con la sociedad, las culturas y las religiones para la construcción de la convivencia pacífica de personas y pueblos. Esa es la teología que necesitamos en la clase de Religión.

Termino como empecé, con una invitación a caer en la cuenta de la trascendencia del momento en el que estamos viviendo y con una invitación a volver la vista a la teología. De la misma manera, me gustaría proponer a los teólogos que se acerquen a la clase de Religión. La enseñanza de la Religión, como un servicio a la educación y a la sociedad, necesita que la teología venga a encontrarse con la mediación escolar para construir, con las demás ramas del saber, el bien común.

Muchas gracias